

EL TEATRO.  
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

---

EL REGALO  
                      
DE BODA,

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

D. EDUARDO Y D. JOSÉ JACKSON.

---

5

MADRID.  
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.  
OFICINAS: POZAS—2—2.º

1880.

# AUMENTO Á LA ADICION DE 1.º DE MARZO DE 1880

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que correspond
<b>COMEDIAS.</b>			
El reservado de Señoras.....	1	D. José de Fuentes.....	Todo.
Escurrir el bulto.....	1	Miguel Echegaray...	»
La vision de Fray Martin.....	1	G. Nuñez de Arce ..	»
Por un ángel.....	1	E. Jackson Cortés...	»
Salir de Málaga.....	1	José de Fuentes...	Mitad
Seguros contra incendios.....	1	Gaspar Marqués....	»
Un buen apunte.....	1	Eduardo Malvar....	Todo.
Último adiós.....	1	Eusebio Blasco....	»
Yo me entiendo y bailo solo.....	1	Juan García.....	»
El regalo de boda.....	2	Sres. Eduardo y José Jackson.....	»
Tribunales de venganza.....	2	R. de A. de Laiglesia.	»
Administracion pública.....	3	Enrique Gaspar.....	»
Ángel.....	3	F. Javier Santero...	»
Carrera de obstáculos.....	3	Ceferino Palencia...	»
Dios! ¡Justicia! y ¡Germanía!.....	3	Eduardo Sojo.....	»
La fuerza de un niño.....	3	Miguel Echegaray...	»

**EL REGALO DE BODA.**



Digitized by the Internet Archive  
in 2013

# EL REGALO DE BODA,

**COMEDIA**

**EN DOS ACTOS Y EN VERSO,**

**ORIGINAL DE LOS SEÑORES**

**D. EDUARDO Y D. JOSÉ JACKSON.**

Representada con aplauso la noche del 17 de Abril de 1880, en el Teatro de VARIEDADES, á beneficio del primer actor D. José Vallés.



**MADRID.**

**IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.**

**1880.**

PERSONAJES.

ACTORES.

AURORA.....	D. <sup>a</sup> JUANA ESPEJO.
CONSUELO.....	D. <sup>a</sup> CONCEPCION RODRIGUEZ.
PAZ.....	D. <sup>a</sup> LUISA RODRIGUEZ.
LUIS.....	D. JOSÉ VALLÉS.
JUAN.....	D. FEDERICO TAMAYO.
PEDRO.....	D. JOSÉ ALVERÁ.
CÁRLOS.....	D. ANDRÉS RUESGA.
UN CRIADO.....	D. EDUARDO SANCHEZ.

La acción se supone en Madrid.—Época actual.

---

Por derecha é izquierda se entenderá la del actor.

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de los Sres. HIJOS de A. GULLON, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á NUESTRO QUERIDÍSIMO

HERMANO POLÍTICO Y TIO CARNAL

**D. LEON VEYAN Y CARVAJAL.**

En testimonio de profundo afecto y cariñoso recuerdo,  
le envian con un abrazo la presente obrita, sus autores,

EDUARDO Y PEPE.

A NARRATIVA DO

PERIODO POLITICO E SOCIAL

D. LEON VIEIRA E SILVA

Em homenagem ao autor da obra "A Revolução de 1910", o Conselho Nacional de Cultura e o Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico, por meio do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico, publicam esta obra.

1978

---

## ACTO PRIMERO.

Sala decentemente amueblada. Puerta al foro y cuatro laterales. Un velador con libros en el centro de la escena. Sofá, butacas, etc.

### ESCENA PRIMERA.

Aparecen, AURORA leyendo, CONSUELO haciendo calceta y PAZ haciendo flores. Las tres forman un grupo alrededor del velador.

- AUR. «La pluralidad de mundos habitados ¿quién la niega?» (Leyendo.)
- PAZ. Nadie dirá sino que es natural esta azúcana. Verdad?
- CONS. Siempre con las flores!
- PAZ. No, si es mejor hacer media!
- CONS. Es más útil.
- PAZ. Y elegante sobre todo.
- CONS. Estas modernas...
- AUR. Abajo el método antiguo!
- CONS. Qué?
- AUR. Me refiero á la ciencia. Qué Flammarion! Qué argumentos!
- CONS. Cada loco con su tema.

- AUR. (Leyendo.) «En la luna hay habitantes.»  
—Los hay, todo lo demuestra...  
Pues aquí van siendo escasos,  
y las que estamos solteras  
proseguiremos sin novios  
como del cielo no lluevan.  
¡Cuándo pondrán un tranvía  
desde la luna á la tierra!
- CONS. Adios! se me marchó un punto!
- PAZ. Vaya! se rompió la seda!
- AUR. ¡Qué prosáicas son ustedes!  
Ni adelantan ni progresan!
- PAZ. Pues mira si están bonitas!
- AUR. Mejores las venden hechas.
- CONS. La economía es mi norma.
- AUR. Entre el algodón que emplea  
y el tiempo que desperdicia  
y el trabajo y la paciencia,  
gasta más. Casi de balde  
las da el Louvre por docenas.
- PAZ. Pero, hija, si al fin y al cabo  
no somos más que pasiegas.
- AUR. Pasiegas, pero instruidas.  
Hoy cortesananas.
- CONS. De pega.
- PAZ. ¿Y tú con tus matemáticas  
y tus flamantes ideas,  
qué adelantas?
- AUR. Ya lo creo.  
¿No adelanta el que progresa?  
¿Y no progresa el que estudia?  
Pues yo, que estudio sin tregua,  
progreso, adelanto, y es  
lógica la consecuencia.
- CONS. Á pesar de tus estudios  
y tus teorías nuevas,  
no has resuelto, pobre Aurora,  
el más difícil problema  
para la mujer: hallar  
un novio que le convenga.
- AUR. Sin términos conocidos  
no hay quien la *ecuacion* resuelva.

Como yo consiga un dato,  
sólo un número, una letra,  
ó puedo poco, ó de esa *equis*  
me saco un marido en regla.  
Nuestro tío conociendo  
que los novios escasean  
mucho por ciertas provincias,  
tuvo la feliz idea  
de traernos á la córte,  
en donde dicen que hay plétora  
de todo, y en una casa  
de pupilos nos hospeda  
para que estemos, es claro,  
más á la vista.

CONS. Ocurrancia  
digna de mi hermano.

PAZ. Sí.

Mi tío sin duda espera  
hallar más fácil salida  
de nosotras así.

AUR. Queda  
sentado que somos tres  
objetos puestos en fèria.

PAZ. Tres huéspedes hay en casa...

CONS. Pues á novio por cabeza.

AUR. Usted ya ha pillado el suyo.

CONS. El más viejo!

PAZ. Algo se pesca.

CONS. Tú has cogido al comandante!

AUR. Yo soy la única á estas fechas  
que estoy in albis. Qué tal  
os parece el Luis Fonseca?

PAZ. Muy simpático!

CONS. Muy guapo!

AUR. Un poquito calavera,  
y esto me place en los hombres;  
me agrada que locos sean,  
como me agrada una dosis  
de coquetismo en las hembras.

CONS. Á mí me ha gustado mucho.

AUR. Tía, si el tío la oyera...

CONS. Mientras no sea mi esposo.

- que hable así no es una ofensa.
- PAZ. Ayer me miró dos veces,  
pero de cierta manera...
- AUR. Pues si fuera una á hacer caso  
de tantas miradas tiernas!...
- CONS. También á mí me ha mirado  
varias veces.
- AUR. ¿Qué te apuestas  
á que deja, si yo quiero,  
á la luna de Valencia  
á la de Albacete?
- PAZ. Toma!
- Dí tú que si yo quisiera...
- CONS. Á no estar comprometida  
me parece que la empresa  
no me sería difícil.
- PAZ. Si las cosas no estuvieran  
como están hoy!...
- AUR. Á quien mira  
con intencion manifiesta  
es á mí.
- PAZ. Á mí!
- CONS. Á mí!
- AUR. Supuesto que el mundo rueda,  
dejémosle rodar.
- PAZ. Sí.
- AUR. Y á callar, que tiene cuenta,  
pues si un hombre nos oyese  
nos llamaría coquetas.
- PAZ. Y no es así.
- CONS. Qué ha de ser!  
Si tres chicas más modestas  
no se encuentran en el mundo.
- AUR. Buena ganguita se lleva  
la de Albacete! Muy jóven,  
muy rico...
- CONS. Y quién será ella?
- AUR. Alguna mujer vulgar,  
de seguro sin escuela.
- CONS. Una que estará rabiando  
por casarse con cualquiera.
- PAZ. Yo apostaba á que se pinta.

- CONS. Y yo apuesto á que es coqueta.  
AUR. Y beata.  
PAZ. Y chismosilla.  
CONS. Y voluble.  
AUR. Y tonta.  
PAZ. Y vieja.  
CONS. Y ordinaria.  
AUR. Y tosca.  
PAZ. Y rara.  
CONS. Y sosa.  
PAZ. Y sin gracia.  
AUR. Y fea.  
PAZ. Yo no la he visto.  
CONS. Ni yo.  
AUR. Pues yo, como si la viera.  
CONS. Qué ha de salir de Albacete!  
AUR. Tendrá un cuchillo por lengua!  
En fin, dejémosla en paz,  
ya que pronto entrará en guerra.  
CONS. Odio las murmuraciones.  
PAZ. Sí, respetemos su ausencia. (Pausa corta.)  
AUR. (Hasta mi tia se casa!...  
Y mi hermana!... Y yo... Me quema  
la sangre esto de esperar  
á que lleguen, si es que llegan!  
Ay! qué poco entra el progreso  
en ciertas cosas!... Paciencia!) (Pausa corta.)  
PAZ. Tarda el tío, no es verdad?  
CONS. Sí que tarda en dar la vuelta.  
Nuestras dos bodas le traen  
que ni para ni sosiega.  
AUR. (Fontas! qué huecas están!  
Buen par de esposos se llevan.  
Cárlos un tigre africano;  
don Juan un viejo babieca!)  
PAZ. Ya casi está mi prendido.  
AUR. (Y á mí no habrá quien me prenda?  
Si me quedaré sin novio?  
Si formará mi pareja  
con mi línea de conducta  
otra línea paralela,  
y sólo en el infinito)

nuestro contacto se encuentra?  
Ay! la verdad matemática  
es una verdad tan seca!)

PAZ. Mañana nos tomaremos  
los dichos... Y usted?

CONS. Espera  
don Juan casar al sobrino  
antes que mi esposo sea.

PAZ. ¿No me ha traído el vestido  
(Se oye dentro una campanilla.)  
la modista?

CONS. Que yo sepa...

PAZ. Llaman.

AUR. Al libro.

PAZ. Á las flores.

CONS. Consuelito, á tu calceta.

## ESCENA II.

DICHAS y D. JUAN.

JUAN. Gracias á Dios, voy llegando  
al final de mi tarea!  
Qué Madrid, y qué calor,  
y qué sobrino, y qué piernas!

AUR. y PAZ. Buenos días!

JUAN. Sí, es verdad:  
me olvidé. Buenos los tengan.  
Dispensad, porque no sé  
dónde tengo la cabeza.

CONS. Siéntese usted. (Dándole una silla.)

JUAN. Muchas gracias.

¡Válgame Dios, qué agujetas!

PAZ. Dónde ha estado?

JUAN. Qué sé yo!

corriendo de ceca en meca,  
arreglando los papeles  
para que ese chico pueda  
casarse.

AUR. Conque el sobrino?..

JUAN. Mi sobrino es un tronera:  
otro padre, que tenía

- los cascós á la gineta.
- CONS. Así habla usted de su hermano?
- JUAN. ¿Y cómo he de hablar, si era,  
Dios le haya dado su gloria,  
más malo que una epidemia?
- AUR. Sí?
- JUAN. Pues lo mismo es su hijo,  
tan sin juicio, tan veleta!  
En cuanto piensa una cosa  
ya la quiere tener hecha.  
Y lo malo es, que en el día  
son tantas ya las que piensa,  
que no hay ángel que le sufra,  
ni demonio que le entienda.
- PAZ. Qué chico!
- CONS. Vaya un carácter!
- JUAN. No hay nada que le convenza.  
Tiene un capricho: lo logra,  
y en otro capricho piensa.
- AUR. Esas son calaveradas  
propias de la edad. Apenas  
se case, ya verá usted  
cómo fija sus ideas.
- JUAN. Cuando se case? Es que yo  
lo creeré cuando lo vea.  
Si ha tenido veinte novias!  
Las adora con vehemencia;  
y en cuanto consigue el sí  
toma pipa...
- AUR. Y qué?
- JUAN. Las deja.
- PAZ. Pues él parece muy docil.
- JUAN. Ese es el mal. Es materia  
dispuesta á todo.
- AUR. Sí, eh?
- JUAN. Tiene un corazon de cera.  
Á esa novia de Albacete  
la viene dando más vueltas!...  
Ya la deja; ya la toma...  
Lo que á él le asusta es la suegra.  
Y es simpático.
- AUR. Y es simpático.
- CONS. Y gracioso:

- JUAN. También la gracia la hereda  
de su padre. Al espirar  
me llamó á su cabecera  
y me dijo: «Juan: tú eres  
el único que en la tierra  
puede velar por mi hijo:  
sé su padre: y cuando tenga  
los veinticinco procura  
que en seguida se establezca.  
Búscale una buena esposa,  
y al entregarle su herencia,  
que es cuantiosa, como sabes,  
procura que un hombre sea  
de provecho.—Toma; ahí tienes  
esa cajita que encierra  
mi regalo: guárdalo  
y á su novia se lo entregas  
días ántes de la boda.  
Cuida que nadie lo vea  
hasta que llegue el momento.  
Hizo tres ó cuatro muecas:  
me abrazó y se fué del mundo  
cantando el *requiem eternam*.
- AUR. Vaya un hombre divertido!
- JUAN. En su hijo dejó la muestra.  
Y se murió y me dejó  
el regalo y la prebenda  
del sobrinito Luis.
- AUR. Y usted lo guarda?
- JUAN. Por fuerza.  
Me prohibió absolutamente  
que nadie, nadie lo viera,  
y ni yo mismo lo he visto.
- CONS. Mi curiosidad despierta  
el tal regalo de boda.
- AUR. Y yo, si posible fuera,  
me casaba con Luis  
por saber lo que es.
- PAZ. Simpleza  
será, pero yo también...
- CONS. Y yo.
- JUAN. Lo que son las hembras!

AUR. Sólo por curiosidad.

PAZ. Qué será?

JUAN. Alguna ocurrencia de las tuyas. Yo lo tengo bajo llave, pues se empaña Luisito en abrirlo.

AUR. Sí?

JUAN. Es mozo que no respeta, por salirse con su gusto ni la voluntad postrera de los difuntos. ¡Qué carga me echó mi hermanito á cuestras! Y anoche!...

CONS. Qué sucedió?

JUAN. Me jugó una de las buenas. Anoche cuando acabé de hacer varias diligencias, entré á tomar chocolate en un café de la Puerta del Sol; de pronto me fijo y me encuentro en una mesa á mi sobrinito Luis obsequiando á una caterva de pollos, todos sin plumas, á juzgar por la apariencia. Me ve, y exclama: «Hola, tío! Bien venido! Mozo, venga lo mejor que haya en la casa!» Al punto un mozo se acerca. Pasa en esto una señora muy perfumada y compuesta; la ve Luis, se levanta y la dice: «Adios, morena;» y añadiendo: «pague usted,» echó á correr detrás de ella. Llamo al mozo:—«Qué se debe?» El gallego echó sus cuentas y dijo: «Seiscientos reales son el Champagne y la cena.» ¡Yo, que me hallaba por junto con seis ó siete pesetas. Saqué mi reloj de oro

y le dije:—«Toma, ahí queda mañana vendré por él!»  
Y me salí por la puerta maldiciendo mi fortuna, renegando de mi estrella, de mi hermano, del sobrino y toda mi parentela.

TODAS. Já! já! já!

JUAN. Sí, ríanse ustedes, que fué chistosa la escena.

AUR. Y cuándo se casa?

JUAN. Pronto.

Y ojalá mañana fuera.

AUR. Y ella sigue?...

JUAN. En Albacete.

AUR. Y la boda está?...

JUAN. Resuelta.

AUR. Qué lástima!

JUAN. Qué?

AUR. Decía

que es gran lástima que sea tan loco, porque, soy justa, es chico de buenas prendas.

PAZ. Ya lo creo!

CONS. Es rico!

JUAN. Mucho!

Y despues tiene un sistema para conquistar mujeres que no sé cómo se arregla. Hoy no ha hablado con ustedes?

AUR. No.

JUAN. Pues lo extraño de veras, porque las aprecia mucho. En la punta de la lengua siempre tiene... Aurora... Paz... Consuelo... Bah! ya mis piernas han reposado, y me voy á mi cuarto.

(Se acerca y la dice á Consuelo con mucho cariño.)

Pronto queda terminado ya el asunto de mi sobrino, y apenas

tenga un día de reposo  
y relevado me vea  
de ese cuidado y me libre  
de su enojosa tutela,  
soy de usted en cuerpo y alma.

(Muy tierno.)

La semana venidera  
se casará mi sobrino,  
y al otro día á la iglesia,  
para que el cura nos cure  
de esta enfermedad interna  
que llaman amor.

CONS. Per Dios,

don Juan, que me da vergüenza!

AUR. (No hay cosa más insufrible  
que dos viejos cuando empiezan  
á echarse flores.) Adios.

(Váse primera puerta izquierda.)

JUAN. Á los piés de usted.—Se ausenta  
usted tambien? (Á Paz.)

PAZ. Sí señor,

con permiso...

JUAN. ¡Jsté es muy dueña.

PAZ. (Nada hay tan empalagoso  
como el amor en conserva.)

(Váse primera puerta izquierda.)

### ESCENA III.

CONSUELO y D. JUAN.

CONS. Me parece que las niñas  
se van con cara indigesta!

JUAN. La envidia.

CONS. Lo mismo creo.

Es la enfermedad más fea!...

JUAN. Conque, hasta ahora, Consuelito;  
voy á escribir una esquela  
al cura de la parroquia  
y pronto daré la vuelta.

Dame esa mano de nieve,  
y permíteme que en ella

estampe de un puro amor  
las primicias lisonjeras.

(Le besa una mano que ella le alarga con rubor.)  
Nada me respondes?

CONS. Nada.

JUAN. Por qué?

CONS. El rubor me lo veda.

JUAN. Pudorosísima Véaus!...

CONS. Ay!

JUAN. Castísima doncella;  
adios, hasta que en el ara  
nuestras almas se entretejan.

CONS. Don Juan, usted me anonada.

JUAN. Consuelo, usted me consuela.

CONS. Ay! debo estar encendida

lo mismo que unas candelas.

Álguien se acerca! Es mi hermano!

Voy, no quiero que me vea.

Adios.

(Váse primera puerta izquierda.)

JUAN. Adios: ¡Lo que puede  
el pudor en las doncellas!

## ESCENA IV.

JUAN, PEDRO.

JUAN. Adios, vecino!

PEDRO. Hola, amigo!

JUAN. Viene usted?...

PEDRO. Voto á san Gil!

Vengo dado á los demonios!

Yo estoy de boda hasta aquí!

JUAN. Siéntese usted.

PEDRO. Sí, y hablemos;

pero al grano, á ver si al fin  
damos cima á este negocio.

JUAN. No hay otro deseo en mí.

Como sólo hace seis dias  
que me he venido á vivir  
á esta casa, hemos hablado  
muy poco.

- PEDRO. Es verdad.
- JUAN. Pues Luis,  
mi sobrino va á casarse  
en Albacete, y así  
que se celebre su boda  
ya estoy yo dispuesto á unir  
mi mano á la de su hermana.
- PEDRO. Ohi! qué dia más feliz!  
Ustedes son madrileños?
- JUAN. Sí señor.
- PEDRO. Lo conocí.
- JUAN. Y usted, es gallego?
- PEDRO. No.  
La montaña es mi país.  
Yo soy del valle de Pas.
- JUAN. Ya! del valle...
- PEDRO. Allí nació.  
Pasé mis primeros años  
con la vara de medir,  
con el arroz y la harina,  
el café y el Guayaquil;  
mas viendo que era imposible  
mis deseos conseguir  
por aquel tiempo en España,  
me embarqué en un bergantín  
y la Habana fué palenque  
de mi lucha mercantil.  
Al cabo de algunos años  
de comercio, conseguí  
hacer una fortunita  
de ciento cincuenta mil  
pesos.
- JUAN. Y cómo?...
- PEDRO. Los hice?  
Se lo diré sin mentir.  
Pues hice yo mi fortuna...
- JUAN. Comprando y vendiendo añil?
- PEDRO. No señor; vendiendo negros  
y comprando blancos.
- JUAN. Sí!
- PEDRO. Sí señor; pero ¡ay! amigo,  
vino la de san Quintín:

- la insurreccion y los negros  
me pusieron verde á mí.
- JUAN. Y perdió usted su fortuna.
- PEDRO. Y gracias que pude huir;  
porque en más de una ocasion  
tuve la vida en un trís.
- JUAN. Me alegro.
- PEDRO. Qué!
- JUAN. Que me alegro  
que se salvara...
- PEDRO. Creí...
- Pues sí señor, me arruinaron  
y ahora tengo que vivir  
con la renta de una hacienda  
que tengo allá en mi país.  
Unos doce mil reales  
para comer y vestir  
y calzar á tres mujeres.
- JUAN. Ya!
- PEDRO. Por eso decidí  
colocarlas. La Consuelo  
es mujer de algo de aquí.  
La Aurora es más repulida  
que un topacio del Brasil.  
La Paz es más roma...
- JUAN. Ya!
- PEDRO. Se parece en eso á mí.  
Soy bueno; pero mi genio...  
En cuanto me da el esplin,  
crámelo usted, amigo,  
no hay quien me pueda sufrir.  
En un pronto...
- JUAN. Qué?
- PEDRO. En un pronto...  
mato á un hombre.
- JUAN. San Dionís!
- PEDRO. No puedo ver que me falten.  
Á un comerciante en Turín  
le disparé una pistola  
con honores de fusil,  
y en mitad de la cabeza  
una bala le embutí.

JUAN. Y usted se marcha?

PEDRO. Sí.

JUAN. (Vamos.)

Pues yo me quedo en Madrid.

PEDRO. El salir yo de mi pueblo sólo ha sido con el fin de casar á las sobrinas y á mi hermana; porque allí tiene muy poca salida el género mujeril; y como es género... vamos, que en dejando trascurrir su tiempo, nadie lo quiere, me dije: pues á Madrid, á la córte, que allí hay gente para todo.

JUAN. Y es así.

PEDRO. Há tiempo hubiera debido de ese cuidado salir, porque ya ve usted que al cabo no es género tan ruin; pero si son tan coquetas!...

JUAN. Hombre!

PEDRO. Uff!!

JUAN. (Qué es lo que oí?)

PEDRO. Ellas despiden los novios y los vuelven á admitir. En el tiempo que aquí estamos han tenido un celemín; desde un ministro hasta un cabo de guardia civil. En fin, amigo don Juan, que estoy de ellas hasta aquí. Hace un año que vinimos y aún no pude sacudir la polilla; pero pronto, gracias á las once mil me veré libre de faldas, y á mi pueblo: allá á vivir á mis anchas.

JUAN. En el campo, no es verdad?

- PEDRO. Justo que sí.  
Á lo... pues!
- JUAN. Eso es... á lo...  
(animal iba á decir.)
- PEDRO. Hum!...
- JUAN. Patea usted?...
- PEDRO. De ira!
- JUAN. (Este hombre es un puerco-espín!)
- PEDRO. Qué quiere usted, tengo un genio  
peor que un potro cerril.
- JUAN. Bueno es que usted se conozca.
- PEDRO. Y qué hacer si así naei?  
Yo en mi vida tuve amores  
y jamás me quise uncir  
al yugo del matrimonio.  
Hubiera sido infeliz:  
porque si mi *cara* esposa,  
sin pararme en argüir,  
un dia no está á la mano  
para darme el corbatin,  
ó si me dice que *no*  
teniendo que decir *si*...
- JUAN. Qué?
- PEDRO. Le retuerzo el pescuezo  
lo mismo que á una perdiz!
- JUAN. (Un hombre más razonable  
no se halla ni con candil!)
- PEDRO. Hoy que tengo los sesenta  
me refreno un poco, y...
- JUAN. Sí, hombre: *refrénese usted*.  
Es preciso transigir...
- PEDRO. Que yo á los sesenta y pico  
ande como un zascaudil  
detrás de las hembras!... Vamos,  
que no lo puedo sufrir!  
Á cómo estamos?
- JUAN. Á veinte...  
Á veintisiete de Abril.
- PEDRO. Pues para el cinco de Mayo  
cada uno á su casa.
- JUAN. Dí  
mi palabra y cumpliré.

PEDRO. Será el día más feliz  
de mi vida. Á mi hermanita  
si consigue usted por fin  
dominarla, ménos mal;  
pero si la deja ir...  
Dios se la depare buena.

JUAN. Es amable.

PEDRO. Yo por mí,  
á las mujeres amables  
las ahorcaba.

JUAN. (Habrá mastín!)

PEDRO. La mujer, áspera, dura:  
como yo.

JUAN. (Sí, un jabalí!)

PEDRO. El novio de Paz me gusta  
por su forma y su cariz.  
Ese es como yo.

JUAN. ¡Ya!

PEDRO. Un hombre  
con el temple de un buril.  
Es un hombre que no ve  
más allá de su nariz.  
Es comandante; ya peina  
los cuarenta. Allá en el Riff  
dejó el pabellon bien puesto:  
*Tigre* le llamaba Prim.  
Ese ha matado más moros  
que Santiago y el Cid.

JUAN. Se conoce!

PEDRO. De soldado  
ha conseguido subir  
á comandante.

JUAN. Y por qué  
está de reemplazo?

PEDRO. Ahí  
tiene usted: porque es un zote:  
porque no tiene magin.  
No ha sabido pronunciarse  
con pesqui...

JUAN. Ya la cogí.

PEDRO. Le dió por ser cantonal...

JUAN. Ah! pues no hay más qué decir!

PEDRO. Conque basta de discursos.  
Entre usted en el redil  
supuesto que así lo quiere,  
y á casarse y á subir  
la cuesta del matrimonio  
con la cruz al hombro, y  
con respecto á su futura,  
métala usted en el carril  
con maña, que si se tuerce...

JUAN. Qué?

PEDRO. Que se va usted á lucir.  
No olvide usted esta máxima  
que en América adquirí.  
Á la mujer y al caballo  
mucho de aquí y de aquí.  
(Indicando primero tirarle de la rienda y despues  
pegarle. Se levantan.)

JUAN. No olvidaré su consejo.  
Voy á ver si ha vuelto Luis.

(Váse segunda puerta izquierda.)

## ESCENA V.

PEDRO, y á poco CÁRLOS.

PEDRO. Va á casarse con mi hermana!  
Pobre diablo! Yo te afirmo  
que ántes de un año tendrás  
á Leganés por asilo.

(Sale Carlos por el foro con un periódico en la  
mano. Despues de una pausa se fija en D. Pedro  
y le saluda bruscamente. D. Pedro le contesta del  
mismo modo. Se sientan cada uno al lado del ve-  
lador. Pausa. D. Pedro toma un periódico de en-  
cima del velador y ambos leen para sí. Pausa. De  
pronto se miran, y sin decirse nada se vuelven de  
espaldas. Pausa. Se vuelven y se interrogan con  
la accion: ambos se contestan de igual modo, co-  
mo diciendo: *Á mí qué?* Pausa. Carlos saca la pe-  
taca y enciende un cigarro. D. Pedro saca la suya  
y enciende otro. Pausa.)

CARLOS. Usted gusta?

- PEDRO. Muchas gracias.
- CARLOS. No hay de qué.
- PEDRO. Lo mismo digo.
- CARLOS. (Qué estúpido!)
- PEDRO. (Qué incivil!)
- CARLOS. (Qué simpático!)
- PEDRO. (Qué fino! (Pausa)  
Tiene razon el gobierno!)
- CARLOS. (Cuando subirán los míos!...) (Pausa.)
- PEDRO. (Ni me mira!)
- CARLOS. (Ni me habla!)
- PEDRO. (Bien está!)
- CARLOS. (Estamos lucidos!) (Pausa.)
- PEDRO. (Pues yo no he de principiar!)
- CARLOS. (Pues lo que es yo no principio!)
- PEDRO. (Que esto sea un comandante!  
Vamos, si parece un quinto!)
- CARLOS. (Qué comerciante! Parece  
un mozo de ultramarinos!  
Y esto mi tío ha de ser!)
- PEDRO. (Y esto ha de ser mi sobrino!)
- CARLOS. (Estoy que brinco en la silla!)
- PEDRO. (Estoy que en la silla brinco!)  
(D. Pedro patea.)
- CARLOS. (Pateas? Pues yo también!)
- PEDRO. (Voto á Sanes!...)
- CARLOS. (Voto á Crispol!...)  
(Siguen pateando.)

## ESCENA VI.

DICHOS y PAZ, que sale por la primera puerta izquierda.

- PAZ. Hola! Se está ya de vuelta?
- LOS DOS. Sí.
- PAZ. Lo celebro infinito.  
Y están ustedes bailando.  
Hay buen humor por lo visto.
- CARLOS. El señor es muy alegre.
- PEDRO. Sí, y usted muy divertido.
- PAZ. Y qué tal, se ha hablado mucho?
- CARLOS. Oh! sí señora; muchísimo.

- PAZ. Vamos, pues me alegro.
- PEDRO. Sí;  
hasta el saludo omitimos  
por no hablarnos.
- CARLOS. Es verdad.
- PEDRO. ¡Es muy atento!
- CARLOS. Es muy fino!
- PAZ. (Á Carlos.) (Luégo no le ha dicho usted?..)
- CARLOS. (Señorita, nada he dicho.)
- PAZ. (Pues se da usted buena prisa  
en querer ser mi marido!)
- PEDRO. (Y siguen hablando bajo!...  
Esto me saca de quicio!  
¿Quién, si nunca he sido padre,  
me ha condenado á ser tío?)
- CARLOS. (Bueno, si usted me lo exige...)
- PAZ. (Sí señor, porque es preciso  
sepa á la altura que estamos...)
- PEDRO. (Y siguen los secretitos!...  
Yo voy á romperle...) Hum!...  
(Siguen hablando bajo.)  
Señores!... (Dando un grito.)
- PAZ. Ay!
- CARLOS. Qué? (Gritando también.)
- PEDRO. Yo opino  
que aquí se debe hablar alto,  
porque no es justo ni lícito  
que se estén burlando ustedes  
tal vez de mí en mis hocicos!
- PAZ. Tío, nadie se burlaba!
- PEDRO. Al pan pan, y al vino vino.  
Lo que hubiere que decirse  
alto, muy alto y clarito.
- CARLOS. Soy de la misma opinion  
y voy á hablar ahora mismo.
- PAZ. Ay, no! delante de mí,  
no, por Dios; se lo suplico.
- CARLOS. He dicho que hablo y hablo.  
Sepa usted...
- PAZ. Ay!  
(Da un grito y echa á correr por la primera puer-  
ta izquierda.)

## ESCENA VII.

DICHOS, ménos PAZ.

- PEDRO. Y ese grito  
á qué viene?...
- CARLOS. Viene, á que...
- PEDRO. Qué ha sido eso?...
- CARLOS. Sólo ha sido...  
que voy á decirle á usted...  
que nos tomamos los dichos  
mañana.
- PEDRO. Mañana?
- CARLOS. Sí.
- PEDRO. Mejor hoy.
- CARLOS. Hoy es domingo  
y no puede ser.
- PEDRO. ¡Lo siento.  
Bien; siendo así, convenido.  
Quiero verme de una vez  
libre de estos laberintos.  
Tengo que comprarme un frac.
- CARLOS. Yo ya tengo en casa el mio.
- PEDRO. Y si usted conoce un noyio  
para la otra, le suplico  
que me lo presente; quiero  
marcharme á vivir tranquilo  
á la montaña: á mi valle,  
á ver si una vez respiro  
con libertad.—La mujer,  
créame usted, es el bicho  
más malo que se conoce;  
pero ya que usted es tan primo  
que quiere casarse, sea,  
y le estoy agradecido.
- CARLOS. No hay de qué.
- PEDRO. Y procure usted  
dominar ese maldito  
genio. (Gritando.)
- CARLOS. No me grite usted!
- PEDRO. Pues no dice que le grito!

- Usted y yo no podemos  
vivir en paz; está visto.  
Se parece usted á la hiena!  
CARLOS. Y usted al leon del Retiro!  
PEDRO. No me levante usted el gallo  
porque no se lo permito!  
CARLOS. Ni usted me ponga á mí motes!  
PEDRO. Calle usted!  
CARLOS. Cierre usted el pico!  
PEDRO. El pico! Soy yo algun loro?  
CARLOS. Loro no: un beduino!  
PEDRO. No puedo verle á usted, hombre!  
CARLOS. Pues yo ni verle ni oirlo!

## ESCENA VIII.

DICHOS y AURORA.

- AUR. Vayan ustedes con Dios!  
LOS DOS. Adios! Hum!...  
AUR. Qué par de erizos!  
(Váse Cárlos por la derecha y Pedro por la izquierda.)

## ESCENA IX.

AURORA; y á poco LUIS.

- AUR. Los dos tormenta barruntan,  
y son dos fieras los dos...  
Qué cierto es lo de que Dios  
los cria y ellos se juntan.  
Cárlos con su intolerancia  
de ceder es incapaz...  
Ay, pobre hermanita! ay, Paz!  
no te arriendo la ganancia.  
Por supuesto, que en rigor  
no hay hombre que no sea malo;  
y yo sentenciaba al palo  
sin escrúpulo al mejor.  
Los colgaba de un cordel  
á todos, sin miedo alguno...

Á todos, dejando uno  
para casarme con él.  
Luis llega: su voz escucho.  
Este al fin es otra cosa.  
Quisiera estar muy hermosa...  
pero mucho... mucho... mucho! (Sale Luis.)  
Luis?... (Muy amable.)

LUIS.                   Señorita, á sus piés.  
Usted buena? Eso deseo.  
Vengo de darle un paseo  
á mi potro cordobés.

AUR.                   El que su tío...

LUIS.                   De brío  
y un excelente animal.  
Le ha costado un capital:  
pobre potro y pobre tío.  
Casi á risa me provoca:  
tanto corrí desalado,  
que al fin...

AUR.                   Qué?

LUIS.                   Nada: que ha echado  
los hígados por la boca.

AUR.                   Jesús!

LUIS.                   Estampa más bella!...

AUR.                   Pobre animal, muerto así!

LUIS.                   Señora, pobre de mí,  
porque por poco me estrella.

AUR.                   De veras?

LUIS.                   Me ví en un brete.  
Y lo que es si me descuido...

AUR.                   Cómo lo hubiera sentido  
la futura de Albacete!

LUIS.                   Sólo... la futura?...

AUR.                   Y yo!

LUIS.                   Usted me hubiera llorado?  
Siento no haberme estrellado.  
Es de veras!

AUR.                   Pues yo no!

LUIS.                   Si usted lloraba, Aurorita,  
¿qué importaba?

AUR.                   Lindo llanto!

LUIS.                   Con ese bálsamo santo,

- ¿qué muerte no resucita?  
AUR. Muy bien!...
- LUIS. Yo soy muy leal.  
No hay engaño que en mí quepa.  
AUR. Lo creo.
- LUIS. Y quiero que sepa...  
AUR. Qué?  
LUIS. Que yo soy muy formal.  
Qué hermosa es usted!
- AUR. (Habrá pilló!)  
Si lo oyera así mintiendo  
su futura...  
LUIS. Lo está oyendo.
- AUR. Sí?  
LUIS. La llevo en el bolsillo.  
Aquí dentro, en la cartera.  
AUR. Y es muy guapa?  
LUIS. Poca cosa.  
AUR. Deberá ser muy hermosa!  
LUIS. Lo era, Aurorita, lo era.  
AUR. Cómo?  
LUIS. Aquí la tiene usted:  
(Saca un retrato de hombre.)  
Ha venido de perillas  
el traerla.
- AUR. Y tiene patillas!  
LUIS. Cómo!  
AUR. Sí.  
LUIS. (Busca en la cartera.) Me equivoqué.  
AUR. Já! já! já! já!  
LUIS. Cuando digo  
que estoy loco!  
AUR. Es la verdad.  
LUIS. Por darle el de Soledad  
le dí á usted el de un amigo.  
Enrique: un calaveron  
deshecho.
- AUR. Sí?  
LUIS. Atrás me deja:  
Se casa con una vieja,  
señora!
- AUR. Brava eleccion!

Algo habrá en ella que influya...  
LUIS. Hoy sabré cómo le va  
con su consorte mamá...  
porque espero carta suya.  
Mire usted. (Saca el retrato de Soledad.)

AUR. Sí; ya reparo...  
Tiene usted un gusto esquisito...  
Y qué lástima, Luisito,  
retratarse en traje claro!

LUIS. Es verdad.

AUR. Su cara toda  
me agrada.

LUIS. Sí.

AUR. Sin engaños.

Y este tendrá algunos años,  
porque el traje no es de moda...  
En morenas no me llena  
ese traje, le soy franca.

LUIS. Pues ella es muy rubia y blanca.

AUR. Sí? pues parece morena.

LUIS. La morena es la mamá.

AUR. De veras?

LUIS. La pena negra  
me aguarda con esa suegra.  
Si se muriera!... Ojalá!

AUR. Qué dice usted?

LUIS. Y me fundo.

No es mujer: es un dragon!

Yo no sé por qué razón  
habrá suegras en el mundo!

AUR. Já! já!

LUIS. (Su risa enamora!)

Jesús! (Mirándola fijamente.)

AUR. Qué está usted mirando?

LUIS. Nada: estaba comparando  
á Soledad con Aurora.

AUR. Permita usted que me inquiete...

Yo no valgo en relacion...

LUIS. No cabe comparacion  
entre Madrid y Albacete.

Su belleza es sin igual.

AUR. No prosiga usted.

- LUIS. Prosigo,  
y formalmente lo digo;  
porque yo soy muy formal.
- AUR. No me seduce el ardid.
- LUIS. Hágase usted más merced!
- AUR. Á qué se bromea usted?
- LUIS. Á que me quedo en Madrid?  
(Pausa. Luis ve un libro.)  
Flammarion!
- AUR. Es mi lectura.  
Es mi libro favorito.
- LUIS. Muy ameno y muy bonito.
- AUR. El estudio es mi ventura.  
¡Los astros! El firmameuto!  
¡Cuánto agrada y entretiene!
- LUIS. (Esto es lo que me conviene:  
una mujer de talento.)  
Del sol en los rayos rojos  
no estudie usted, que á mi ver  
aún tiene el sol que aprender  
en la lumbre de esos ojos.
- AUR. De veras?
- LUIS. Es la verdad,  
y pongo á Dios por testigo.  
¿No ve usted que se lo digo  
con mucha formalidad?  
Si un *sí* consiguiera yo...
- AUR. Qué escucho! Pobre de mí!  
Si usted cuando escucha un *sí*  
piensa al momento en un *no*.
- LUIS. Es segun.
- AUR. Qué se diría?...
- LUIS. Qué mano! No se la ve!  
Y qué pie! Si es mucho pie! ..
- AUR. Es mucho? No lo sabía.
- LUIS. Dije mucho, por decir...
- AUR. Grande; ya lo he comprendido.
- LUIS. Si me fuera permitido  
el podérselo medir!...  
Ay! quién pudiera lograr...
- AUR. Ser mi zapatero anhela?
- LUIS. De fijo cabe la suela

- en un papel de fumar.  
AUR. (El tal Luis viene propicio...)  
Es usted acaso extremeño  
ó andaluz?
- LUIS. Soy madrileño.  
Del distrito del Hospicio.
- AUR. (Como cayese en la red...)
- LUIS. Ay, Aurora! qué ansiedad!
- AUR. Piense usted en Soledad!
- LUIS. Vale mucho más usted.
- AUR. Jesús! Capricho más raro!...  
Soledad es seductora!
- LUIS. No es muy fea; bella Aurora;  
pero lleva *traje claro*,  
y su adorno no me llena.
- AUR. Pues le está bien. Le soy franca,  
y como ella es rúbia y blanca...
- LUIS. Pero parece morena.  
En fin, que ya siento... ¡pues!  
Y como este afán me inquiete  
voy á dar..
- AUR. En Albacete?
- LUIS. No señora, en Leganés?
- AUR. Habla usted formal?
- LUIS. Si tal.  
Formalísimo es mi empeño.  
Como que soy madrileño,  
¡digo! si seré formal!  
De mi amor recién nacido  
la aurora en mi pecho brilla.
- AUR. Sí?
- LUIS. La cosa es bien sencilla.  
Me quiere usted por marido?
- AUR. Qué!
- LUIS. Que tiene usted la llave  
de mi amor.
- AUR. (Cayó en la red!)  
Já! já!
- LUIS. No se ría usted.
- AUR. Bien.
- LUIS. No se ponga usted grave.  
Á ser muy felices vamos.

AUR. Tan pronto no me decido...  
LUIS. Hoy me ha gustado, hoy la pido  
y mañana nos casamos.  
AUR. Yo no sé...  
LUIS. Tiene usted miedo?  
AUR. Y Soledad?  
LUIS. Dale bola!  
Soledad se queda sola  
y yo con usted me quedo.  
Esto está arreglado ya  
Si mi tío...  
AUR. Dueño mio!  
LUIS. Mi tío verá á su tío  
y al punto se arreglará.  
AUR. Si ese amor...  
LUIS. Es muy sensato.  
La mano. No hay que hablar de ello,  
y pongo en su mano el sello  
como firma del contrato.  
No tenga dificultad.  
La mano. Oh dulce embelso!  
Ya ve usted que se la beso  
con toda formalidad.  
(Al decir *La mano* Aurora se la da y él la besa  
con pasión. Al mismo tiempo sale D. Juan.)

## ESCENA X.

DICHOS, D. JUAN y á poco PAZ y CONSUELO.

D. JUAN por la puerta segunda derecha y los dos por la  
segunda izquierda.

JUAN. Sobrino!...  
LUIS. Qué pasa, tío?  
JUAN. Nada! Me parece bien!  
LUIS. Tío... me ha gustado Aurora.  
Tío... no se enfade usted...  
JUAN. Sobrino de Lucifer!...  
AUR. Le ha enojado la eleccion?  
JUAN. No señora, sino que...  
despues de arreglarlo todo...  
Vamos, y qué voy yo á hacer!

- LUIS.** Mírela usted de perfil;  
mírela usted otra vez  
y dígame si es posible  
el mirarla con desden.
- JUAN.** Los papeles ya corrientes...
- LUIS.** Pues se ha cambiado el papel.  
(Salen Paz y Consuelo.)
- PAZ.** Qué es eso?
- CONS.** Qué te sucede?
- JUAN.** Nada, qué ha de suceder?
- LUIS.** Que me caso con su hermana.
- PAZ.** De veras?
- AUR.** Sí que lo es.
- PAZ.** (Ay, qué suerte que ha tenido!)
- CONS.** Quién había de creer!...
- PAZ.** Qué boda tan de improviso!
- JUAN.** Ha sido en un dos por tres.
- CONS.** (Qué tonta está!)
- PAZ.** (Qué orgullosa!)
- CONS.** (No es tan guapo!
- PAZ.** Qué ha de ser!)  
(Ay! si le hubiese pescado!...)
- CONS.** (Ay! por qué no le pesqué!)
- LUIS.** Conque, tío, á darse prisa.
- JUAN.** Válgame Dios! Yo volver  
á rodar por esas calles  
como un mozo de cordel!
- LUIS.** Tío, que se acerca el tío!
- JUAN.** Qué tío?
- LUIS.** El de mi mujer.
- JUAN.** Pero, sobrino del alma!...
- LUIS.** Tío, socórrame usted!

## ESCENA XI.

DICHOS y D. PEDRO.

- PEDRO.** Reniego del matrimonio,  
de mi suerte y de Luzbel!
- LUIS.** (Esta es la ocasion!)
- JUAN.** (Muy buena  
para que un palo me dé.)

- AUR. (Qué envidia tienen las pobres!)  
PEDRO. Ustedes buenos? yo bien.  
LUIS. Don Pedro... (Al ataque, tío!)  
yo celebro...  
PEDRO. No hay de qué.  
LUIS. (Vamos...)  
JUAN. Don Pedro...  
PEDRO. Don Juan.  
JUAN. Mi sobrino...  
LUIS. Aquí está él.  
PEDRO. He tenido mucho gusto  
en llegarle á conocer.  
JUAN. Bien... pues Luis... quiere casarse.  
PEDRO. Eso, don Juan, ya lo sé.  
JUAN. Sabe que casarse quiere,  
pero no sabe con quién.  
PEDRO. Ni me importa. Estoy de bodas  
desde la cabeza al pie.  
JUAN. Luis ha visto á su sobrina  
Aurorita, y sin querer...  
tiró la flecha Cupido...  
y... vamos... él... y ella... pues!  
PEDRO. Yo no entiendo de rodeos!  
JUAN. Pues es fácil entender.  
Que Luis pretende su mano.  
LUIS. Justo!  
AUR. Es verdad.  
JUAN. Eso es.  
PEDRO. Y tú?...  
AUR. Yo... si usted consiente...  
PAZ. (Qué rubor!)  
CONS. (Qué candidez!)  
PEDRO. (La única que me quedaba!...  
Verme libre de las tres!)  
Habla usted formal, amigo?  
LUIS. Yo siempre formal hablé.  
PEDRO. Pues negocio terminado.  
JUAN. Accede?  
PEDRO. No he de acceder?  
LUIS. Mi Aurora!  
AUR. Mi Luis!  
CONS. (Parecen

- los amantes de Teruell)
- PEDRO. Por supuesto que en seguida...
- LUIS. Mañana si puede ser.
- PEDRO. Pues á la calle me vuelvo.  
Ay! cuándo descansaré!
- JUAN. Voy por el regalo, Aurora.
- AUR. Gracias, tio.
- JUAN. (Qué Babel!)
- LUIS. Voy á escribir á Albacete  
dándome de baja.
- AUR. Bien.
- PEDRO. Vamos?
- JUAN. Vamos.
- PEDRO. Por supuesto  
que hay palabra.
- LUIS. No ha de haber!  
Adios, bien mio! Señoras..
- PAZ y CONS. Abur! (Volviéndole las espaldas.)
- LUIS. Estoy á sus piés.  
(Ahora que me ha dado el sí  
le encuentro un yo no sé qué...) (Váse.)
- PAZ. Vamos... (Á Aurora.)
- CONS. Sea enhorabuena!...
- AUR. Celebro...
- CONS. Qué ganga, eh?
- PAZ. (Coquetona!)
- CONS. (Estoy volada!)
- PAZ. (Jesús!)  
(Váse primera puerta izquierda.)
- CONS. (Jesús!) (Váse id.)
- AUR. Cayó el pez!

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

## ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del anterior-

### ESCENA PRIMERA.

Aparecen AURORA, PAZ y CONSUELO.

- CONS. Aurora, qué feliz eres!
- AUR. Pues usted puede quejarse!
- CONS. Cómo?
- AUR. ¿No va usted á casarse?
- CONS. Me caso... pero—¡qué quieres!—  
al mirar cercano el dia...  
siento así... una cortedad...
- AUR. Pues usted ya tiene edad  
para no asustarse, tia.
- CONS. Natural es que te asombre,  
pero me asusta la idea  
del instante en que me vea  
¡ay! á solas con un hombre!
- PAZ. Es algun monstruo quizás?
- CONS. No, que es bueno con extremo.
- AUR. Pues yo, tia, lo que temo  
es...
- CONS. Qué?
- AUR. Que se vuelva atrás.

PAZ. No creo...  
AUR. Como es así.,  
Ya ve lo que de él refiere  
el tío; dice que quiere  
hasta que le dan el sí.  
CONS. Será una exageracion  
del tío...  
AUR. Allá lo veremos!  
PAZ. Calla, que aquí le tenemos.  
Viene con Carlos.  
CONS. Chiton!

## ESCENA II.

LAS MISMAS, LUIS y CARLOS. El primero saca dos ramitos de flores que dejará sobre la mesa del foro.

LUIS. Consuelo! (Dáudole la mano.)  
CONS. (Primero á mí!)  
LUIS. Paz! (Idem.)  
PAZ. Luisito!  
AUR. (Pues no es cosa!)  
LUIS. Usted siempre tan hermosa!  
CARLOS. (Hum!...)  
AUR. Y yo qué soy aquí?  
LUIS. Ay! perdone usted; en mi afán  
de ser cortés, me olvidaba...  
AUR. Bien; la distraccion se alaba.  
LUIS. Como soy tan... pues...  
AUR. Sí... tan...  
(De mi paciencia reniego!)  
CONS. Pues yo voy, con su permiso...  
LUIS. Se marcha usted?  
CONS. Es preciso  
por un instante: hasta luego.  
(Consuelo da la mano á Luis y este la acompaña  
hasta la segunda puerta izquierda.)

### ESCENA III.

AURORA, PAZ, LUIS y CÁRLOS.

- LUIS.** Puesto que nos abandona...  
(Despidiéndose de Consuelo.)  
(Qué mano tiene y qué pie!  
Vamos, yo no sé por qué  
me gusta á mí esta jamona!  
Pero estas dos son mejores!)
- AUR.** Luis?
- LUIS.** Eh? Qué atolondrado!
- AUR.** Qué?
- LUIS.** Se me había olvidado  
que les traía estas flores.  
(Tomando los ramitos que dejó al salir sobre la  
mesa del foro.)
- AUR.** Flores en estos momentos  
no vienen mal.
- LUIS.** Tal pensé.  
Las violetas para usted. (Á Aurora.)  
Para usted los pensamientos. (Á Paz.)
- PAZ.** Mil gracias.  
(Pausa.) Si así seguimos  
no habremos de disputar.  
(Por Cárlos, que estará distraído y sin hacerla  
caso.)
- AUR.** Carlitos, puede usted hablar,  
que nosotras no lo oímos.
- CÁRLOS.** Odio las frases de amores  
y sus dulces embelesos,  
que no soy un pollo de esos  
que andan siempre con las flores.  
Sólo hablo para expresar  
verdades de tomo y lomo.  
Soy tan lacónico como  
la ordenanza militar.
- AUR.** Su genio no tiene nombre.
- CÁRLOS.** Es mi manera de ser.
- LUIS.** (Qué lástima de mujer,  
casarse con ese hombre!)

(Mirando mucho á Paz.)

(Y es muy guapa!)

PAZ.

(Qué dolor,  
no elegir una marido!)

(Mirando á Luis.)

AUR.

Luis, está usted distraido?

LUIS.

No: pensaba en el amor.

En nuestra dicha futura,  
en nuestra ansiedad presente!

AUR.

Cómo va á envidiar la gente  
nuestra conyugal ventura!

No es cierto, Luis?

LUIS.

Caball

AUR.

Una vida sistemática,  
verdadera... matemática,

fija, invariable, real.

Yo consagrada al saber

y al estudio grave, adusto,  
siempre con el libro...

LUIS.

(Justo,

y la casa sin barrer!)

AUR.

Yo-viajar necesito;

nos iremos sin temor...

LUIS.

Á Paris??

AUR.

No; al interior  
del África.

LUIS.

Qué bonito!

AUR.

Cruzaremos sin reposo  
por sus llanuras ardientes  
hasta descubrir las fuentes  
del Nilo maravilloso.

¿Hay gloria más envidiable?

Cruzar el África!

LUIS.

Si:

¡vaya! y qué anda por allí  
una gente muy amable!

CARLOS.

Si se van por esa tierra  
una carta les daré,

que un moro amigo dejé  
allí en la pasada guerra.

Tendrá en servirles deseo.

LUIS.

(Me figuré que tendrías

- en África simpatías!)
- CARLOS. Créalo usted.
- LUIS. Sí, lo creo.
- CARLOS. No ha miedo que se descarte de un favor si yo le obligo.
- LUIS. Pues ya le daré á ese amigo expresiones de su parte.
- CARLOS. Es de la estatura mia; alto y negro... el nombre ignoro...
- LUIS. No importa! ¿Quién no halla un moro negro y alto en Morería?
- CARLOS. Es hombre de corazón y nació nuestra amistad de un modo raro en verdad. En una reñida acción me lo encontré de rechazo; él me tiró con presteza la espingarda á la cabeza y yo le aticé un sablazo.
- PAZ. Buen principio!
- CARLOS. Comprendiendo que era inútil ¡vive Dios! reñir, nos dimos los dos la mano...
- LUIS. Y vamos viviendo.
- CARLOS. Él me hizo un boquete aquí, yo le dividí la frente, nos curamos mutuamente y amigos fuimos allí. Aunque en la lucha enemigos, amigos fuimos en calma!
- LUIS. Pues! se rompieron el alma y quedaron tan amigos!
- CARLOS. Aquí la señal empieza y aquí acaba. Bien se ve.  
(Señalando la cabeza.)
- PAZ. (Parece mentira que le rompieran la cabeza!)
- LUIS. Después de ese derrotero, ¿dónde iremos, fiel consorte?
- AUR. A explorar el polo norte en un barco ballenero.

À cruzar entre montañas  
de nieve desiertos mares  
con peligros á millares  
y sensaciones extrañas.  
Pisar el hielo cruel  
y contemplar el reflejo  
del sol en el ancho espejo...

LUIS.

(No te mirará en él!)

PAZ.

(Aurora ha perdido el juicio!)

AUR.

¿No le agrada esa existencia  
sacrificada á la ciencia,  
que es el mejor sacrificio?  
Con planta firme, atrevida  
pisar la tierra ignorada,  
tierra vírgen, nunca hollada  
desde el albor de su vida.  
El mar que ruge salvaje!  
El frio siempre aumentando!...

LUIS.

Digo, ya estoy tiritando  
de pensar en el viaje!

AUR.

Fijo todo nuestro anhelo  
en ese deseo sólo;  
tocar por fin en el polo!...

LUIS.

(Justo, y ya estamos al pelo.)

AUR.

Los témpanos colosales...

LUIS.

Don Carlos?

CARLOS.

Qué?

LUIS.

Nada, digo  
si no tiene usted otro amigo  
entre aquellos esquimales.  
Satisfaccion muy profunda  
tendría, le soy formal.

CARLOS.

Don Luis, eso de esquimal  
lo ha dicho usted con segunda!

LUIS.

Es que se llaman así.

CARLOS.

Tal nombre nunca escuché  
y, francamente, pensé  
que lo decía por mí,  
y una burla ¡voto á tal!...  
no la sufro ni un abuso!

LUIS.

Hace usted muy bien.

AUR.

(Qué obtuso)

tiene el ángulo facial!)

PAZ. Cárlos?

CARLOS. Otra? Qué la pasa?

PAZ. Cuando casados estemos,  
diga usted, ¿no viajaremos?

CARLOS. Sí, desde la iglesia á casa.

PAZ. Es viaje peregrino.

CARLOS. Pues sólo á ese me acomodo.

PAZ. Es bien corto.

CARLOS. Corto y todo  
se me hará largo el camino!  
Y no quiero diversiones,  
ni bailes, ni sociedad,  
que vale la soledad  
mucho en ciertas ocasiones.

PAZ. Qué risueño porvenir!

CARLOS. Para eso la seré fiel.

LUIS. (Y se va á casar con él;  
no se puede consentir.)

CARLOS. Antes de una felonía  
lo piensa y no nos casamos  
ni me pongo el frac ni vamos  
despues á la vicaría.

PAZ. Si lo desea...

CARLOS. Yo no.

PAZ. Soy clara.

CARLOS. No me disgusta.  
Si es que la boda le asusta?...

PAZ. Lo que es por mí...

CARLOS. Lo que es yo...

AUR. Es usted tambien celoso?

LUIS. Yo soy del género ambiguo.

AUR. Ser celoso es tan antiguo!...

LUIS. Muy antiguo!

AUR. Y horroroso!

Hoy que ya la sociedad  
va al progreso viento en popa  
y que tiende por Europa  
sus alas la libertad;  
hoy que hay de sabios enjambre  
y por ciudades y aldeas  
allí llegan las ideas

adonde llega el alambre;  
hoy que gracias al ardid  
del hombre y su noble afán  
canta una tiple en Milán  
y se la escucha en Madrid,  
debe olvidarse el ayer  
y en cánticos de alegría  
proclamar la autonomía  
del hombre y de la mujer.  
Libertad individual,  
libertad de la conciencia,  
libertad para la ciencia  
y libertad conyugal!

LUIS. Está bien!

AUR. Yo pienso así,  
lo digo de orgullo llena.

CARLOS. Ha estado usted en Cartagena?

AUR. No señor.

CARLOS. Me lo creí.

LUIS. (Tendré ratos divertidos  
con mujer tan libre y lista!)

## ESCENA IV.

LOS MISMOS y un CRIADO.

CRIADO. Señoritas, la modista. (Váase.)

AUR. A probarnos los vestidos.

PAZ. Vamos?

AUR. Con permiso.

LUIS. Adios.

CARLOS. Abur.

PAZ. (¡Qué huron!)

LUIS. (Ay de mí!

Qué ojos! qué talle!.) (Por Paz.)

AUR. Ahí

se quedan ustedes dos!

(Vánse Aurora y Paz.)

## ESCENA V.

LUIS y CARLOS.

LUIS. ¿Conque los dos en un día  
al sacrificio volamos?

CARLOS. Sí señor, nos suicidamos,  
que es la mayor cobardía!

LUIS. Dice usted muy bien!

CARLOS. Cabal.

LUIS. Perder nuestra independencia!

CARLOS. Un hombre de mi experiencia!

LUIS. Y yo un hombre tan formal!

CARLOS. Yo que nunca me rendí!

LUIS. Yo que siempre me burlé!

CARLOS. Quién me vió ayer y hoy me ve!

LUIS. Aprended, flores, de mí!

CARLOS. Hombre, si le ha de pesar  
luego, á qué casarse intenta?

LUIS. Amigo, la misma cuenta  
se podía usted echar.

CARLOS. Le importa á usted mucho?...

LUIS. No.

CARLOS. Que yo me case ó reviente?...  
eso á usted...

LUIS. Precisamente.

CARLOS. Pues entonces se acabó.  
Maldito si me acordé  
de usted nunca!

LUIS. Digo igual.

CARLOS. Es muy justo.

LUIS. Es muy cabal.

CARLOS. Muchas gracias.

LUIS. No hay de qué. (Pausa.)

CARLOS. El casarse es un albur!

LUIS. Suele en ciertas ocasiones.

CARLOS. Yo me retiro.

LUIS. Expresiones.

CARLOS. Quede usted con Dios!

LUIS. Abur!

(Váse Carlos foro derecha.)

## ESCENA VI.

LUIS, solo.

Ay, Luis! cuán voluble eres!  
Cuán inconstante y cuán ciego  
cuando á una mujer prefieres!  
No sé lo que quiero... y luégo  
decimos que las mujeres!  
La de Albacete, por Dios!  
no es fea; mas de ella en pos  
va la madre... ¡Suerte negra!  
La madre, que es una suegra  
que *vale lo ménos dos!*  
Al pronto no reparé  
y por ella me incliné;  
pero me dijo *que sí,*  
y por la Aurora que vi  
á mi Soledad dejé.  
Dije: «Aurora me enamora»  
pero ví á Paz sin disfraz  
y ¡ay! que desde aquella hora  
no encuentro paz en Aurora  
y encuentro mi aurora en Paz.

## ESCENA VII.

LUIS, PAZ, por el foro.

PAZ. Luis!  
LUIS. Paz!... (Qué hermosa!)  
PAZ. Su ramo  
sobre el velador dejé. (Cogiéndole.)  
LUIS. (Vaya, apenas la nombré  
cuando ya acudió al reclamo.)  
PAZ. Lástima no tenga olor!  
LUIS. Qué olor les falta presume?  
¿Á qué quieren más perfume  
que su aliento embriagador?  
PAZ. Gracias.  
LUIS. No hay que agradecer.

- PAZ. Me gustan tanto las flores!...
- LUIS. Es que ellas son los mejores adornos de la mujer.
- PAZ. (Qué notable diferencia de este á Cárlos!...)
- LUIS. (Mirándola.) ¡...! (Si me apura... Qué belleza!..)
- PAZ. ... (Qué finura! Qué elegante!)
- LUIS. ... (Qué inocencia!) (Pausa.)
- PAZ. ¿Dónde compró?—Son bonitos!
- LUIS. (Ya tengo el alma en un tris!)  
Á la puerta de San Luis...  
Son pensamientos benditos!
- PAZ. Olerán á incienso?... Es llano.
- LUIS. No señora: yo recelo que deben oler á cielo desde que están en su mano!  
(Á que me coge en la red?)
- PAZ. Las flores son mi alegría!  
Yo en un jardín viviría...
- LUIS. Y yo también... con usted.
- PAZ. Conmigo? Usted se chancea.  
Flores en estos momentos?...
- LUIS. Quien la dió sus pensamientos tener no puede esa idea?
- PAZ. Si Cárlos...
- LUIS. No me lo nombre!
- PAZ. Que no?
- LUIS. No le puedo ver!  
Desde que ví una mujer no puedo ver á ese hombre!
- PAZ. Es mi futuro.
- LUIS. Corriente:  
si es futuro no me apuro:  
mas quiera Dios que el *futuro*  
nunca llegue á ser *presente*.  
¿Puede usted á Cárlos nombrar  
sabiendo que sin temor  
pondrá en su casa en vigor  
la ordenanza militar?  
Á un hombre que, sin misterio,

me ha dicho á mí que su esposa  
no ha de llevar ni una rosa...

PAZ. Lo dijo?

LUIS. Vaya! y muy serio...

Y sostiene con firmeza  
que de buena ó mala traza  
irá usted siempre á la plaza  
de pañuelo á la cabeza.

PAZ. Habla formal?

LUIS. Sí en verdad!

Pues qué motivos la dí  
para que dude de mí!  
completa formalidad?

Me lo ha dicho sin reparo,  
que en el conyugal recinto  
la tratará como á un quinto...

PAZ. Bravo!

LUIS. Lo dijo muy claro.

En pie al toque de diana,  
y mientras él libre vuela,  
su mujer de centinela  
arma al brazo en la ventana:  
Y habrá diaria instruccion  
y—¡ay de usted!—si no anda lista  
ó le falta en la revista  
de policía un boton...

PAZ. No.

LUIS. Dele usted la absoluta,  
que en mi amor será usted ufana,  
bella Paz, mi capitana,  
y yo seré su recluta.  
Yo la revista rechazo,  
y cuando el sueño la dé,  
yo seré el que me estaré  
de centinela, arma al brazo!

PAZ. Y mi hermana?

LUIS. No me inmolos

á su extravagancia, no:  
ni voy al África yo  
ni mucho ménos al polo.  
Lo digo como lo siento:  
los pensamientos la dí

y desde entónces sentí  
que es suyo mi pensamiento.

PAZ. No estaba poco orgullosa  
con su triunfo mi hermanita!

LUIS. Usted es mucho más bonita;  
pero mucho más hermosa!

PAZ. Y Cárlos?

LUIS. Eso la agobia?

PAZ. Él que ha ido á ponerse el frá!

LUIS. Y qué importa? Se hallará  
aderezado y sin novia.

¿Qué me dice? Qué la inquieta?

No tiene piedad de mí?

PAZ. (Voy á decirle que sí,

y que rabie esa coqueta!

Cárlos ya no me conviene!)

LUIS. Si el hablar le da rubor,  
deme en prenda de su amor  
ese ramito.

PAZ. (Dádoselo.) Ahí lo tiene.

LUIS. Gracias!—Instante más gratol...

(Cogiéndole la mano.)

PAZ. Luisito!...

LUIS. Deje que impreso  
estampe en su mano un beso  
como firma del contrato.

(La besa la mano: al mismo tiempo sale D. Juan  
y lo ve.)

## ESCENA VIII.

LOS MISMOS, D. JUAN. Paz váse corriendo por la  
primera puerta de la izquierda.

JUAN. Muy bien!

PAZ. Ay! (Váse corriendo.)

JUAN. Sobrino!

LUIS. Tio!

Tio!... tio!...

JUAN. Qué te pasa?

LUIS. Tio! Tio! Yo estoy loco!

JUAN. Por eso, sobrino, tratas

- de volverme loco á mí?
- LUIS. Ha visto usted qué muchacha?
- JUAN. Aurora? Sí, hombre, la he visto  
y efectivamente es guapa.  
Ya le traigo aquí el regalo...  
Se lo daré en cuanto salga!...
- LUIS. Tio, no se lo de usted!...
- JUAN. Cómo?
- LUIS. Y dáselo á su hermana.
- JUAN. Á Paz?
- LUIS. Sí, tio; á esa quiero.
- JUAN. Señores, yo estoy en babia!
- LUIS. Pídasela usted á su tio!
- JUAN. Pero, hombre!...
- LUIS. Tio del alma!...
- Si no me caso con Paz,  
me pego un tiro!
- JUAN. Caramba!
- Me gusta la solucion!
- LUIS. En usted estriba mi calma!  
mi porvenir, mi ventura!  
La quiero! Ella me idolatra!
- JUAN. Desde cuándo?
- LUIS. Desde ahora.  
Tiito de mis entrañas!  
Pídasela usted á su tio!
- JUAN. Pero...
- LUIS. Nada!
- JUAN. Cómo?
- LUIS. Nada:  
ó consigue usted su mano,  
ó me mato! (Váse corriendo.)
- JUAN. Oye!... Y se marcha!

## ESCENA IX.

D. JUAN, y á poco D. PEDRO.

- JUAN. Maldito sea mi genio!  
Malhaya sea mi casta!  
Yo en lugar de ser Juan Lino  
debiera de ser Juan Lanás!

- PEDRO. (Saliendo y tirando el sombrero.)  
Qué calor!.. Qué primavera!  
Hoy hace un sol que achicharra!  
He corrido como un galgo  
y vengo empapado en agua.  
Y quién me manda á mí esto?  
Diga usted: quién me lo manda?
- JUAN. Pues... qué se yo?
- PEDRO. Las mujeres!  
Uf! reniego de las faldas!  
Gracias á Dios, ya lo tengo  
todo arreglado: se casan  
las tres...
- JUAN. (Ay!)
- PEDRO. (Y yo en seguida...
- JUAN. Qué?
- PEDRO. Á mi pueblo... Á la montaña.
- JUAN. (Y cómo le digo yo?...)  
Don Pedro?
- PEDRO. Qué?
- JUAN. Yo tenía  
que decirle dos palabras.
- PEDRO. Bueno, pues ya está usted hablando.
- JUAN. Don Pedro?...
- PEDRO. Don... calabazas!  
Acabe usted de una vez!
- JUAN. Don Pedro?...
- PEDRO. De qué se trata?
- JUAN. De una cosa muy sencilla.  
Á veces... hay circunstancias...  
y hay dias... tambien hay horas...  
y minutos...
- PEDRO. Cosa clara!
- JUAN. Pues como ibamos diciendo.  
Hay horas, pues, tan amargas...  
Horas... tan irresistibles...  
Horas... tan tristes y aciagas...  
Horas!...
- PEDRO. Hombre, que esas horas  
van siendo ya una semana!
- JUAN. Yo no sé cómo decirle...  
Tengo un nudo en la garganta.

- PEDRO. Un nudo? Pues eso pronto...  
(Cogiéndole del pescuezo.)
- JUAN. Ya se quitó: muchas gracias.  
(Qué bárbaro!)
- PEDRO. Conque al grano.
- JUAN. Llegó la hora!
- PEDRO. Acabáral!
- JUAN. Pues no sé cómo decirle  
que Luisito no se casa  
con Aurora.
- PEDRO. Qué? Qué ha dicho?
- JUAN. Faltarme á mí á la palabra!
- JUAN. Pero, hombre, sosiéguese...  
Si se casa con su hermana.  
Con Paz! (Sale Aurora y lo oye.)

## ESCENA X.

LOS MISMOS, AURORA, PAZ y CARLOS por el  
foro.

- AUR. Quién?
- PEDRO. Luis!
- AUR. Qué escueho!
- PAZ. Me caso! De qué te extrañas?
- CARLOS. Señora!
- PAZ. Lo siento mucho!
- CARLOS. Ya yo me lo maliciaba.  
(Paseándose, encontrado con D. Pedro y furiosos  
los dos.)
- AUR. ¿Y para esto estudié yo  
filosofía alemana?  
Física y astronomía,  
historia y ciencias exactas?  
La ciencia exacta es que son  
los hombres unos canallas!
- CARLOS. Yo me alegro!
- PEDRO. Que se alegra?
- CARLOS. Sin duda que es una ganga!
- PEDRO. Oiga usted! á mi sobrina  
cuidado como la falta!
- JUAN. Anda con él, Periquillo! (Achuchándolos.)

- (Ni los rabos si se agarran!)
- PEDRO. Oiga usted; pues no lo siente  
y ántes más bien la desaira;  
por darle á usted en la cabeza  
la caso con Luis.
- AUR. Qué gracia!
- JUAN. Está usted conforme?
- PEDRO. Sí!
- AUR. Hay mujer más desdichada?
- CARLOS. Usted y yo nos veremos!
- JUAN. Bien, cuando le de la gana!
- PEDRO. Ah! que si se vuelve atrás  
las dos juntas me las paga!...
- JUAN. Está muy bien!
- PEDRO. Pues abur! (Váse.)
- AUR. Con quién desahogo mi rabia?
- PAZ. Conmigo no! (Váse.)
- AUR. Con usted!
- JUAN. Conmigo? No estoy en casa! (Váse.)

## ESCENA XI.

AURORA y CÁRLOS.

- (Los dos paseándose furiosos.)
- CARLOS. Qué mujeres!
- AUR. Y qué hombres!
- CARLOS. Me estomagan!
- AUR. Me encocoran!
- CARLOS. No hay más, yo mato á don Juan!
- AUR. Y á don Luis, si se le antoja!
- CARLOS. Y ella, al fin, como se casa  
se queda tan orgullosa.
- AUR. Como si usted no pudiera  
hacer mucho mejor boda!  
¿Creerá Luis porque él me deja  
que habré de meterme monja?  
No soy tan fea!
- CARLOS. No tal.
- Un poco grande la boca,  
pero el conjunto...
- AUR. Mil gracias!

- (Qué fino!)
- CARLOS. ¡Voto á mil bombas!  
Dejarme por ese necio!
- AUR. Pues qué ¿soy tan feo, Aurora?  
Cá! No señor... La nariz  
es la que es un poco roma,  
pero así, visto de frente...
- CARLOS. Gracias.
- AUR. Casi no se nota.  
(Pequeña pausa. Carlos y Aurora se miran cada uno en un espejo.)
- CARLOS. (Mi nariz?..)
- AUR. (Mi boca grande?..)
- CARLOS. (Yo!)
- AUR. (Yo!..)
- (Mirándole.) Qué tonto!
- CARLOS. (Id.) (Qué tonta!)
- AUR. Yo, como viniera un palo  
de frá y sombrero de copa,  
á conducirme á la iglesia,  
es tal mi rabia y mi cólera  
que le decía que sí!
- CARLOS. Pues si yo viese una mona,  
un adefesio, una arpia  
vestida con falda y tocas  
por darles en la cabeza...  
Qué idea!... Vamos, señora!
- AUR. ¿Á dónde?
- CARLOS. Á la vicaría!
- AUR. Me gusta!
- CARLOS. La cosa es obvia  
¿No desea usted una estaca  
que de hombre tenga forma?  
Yo soy hombre y no de palo,  
y pues que busco...
- AUR. Una mona,  
un adefesio, una arpia  
vestida con falda y tocas,  
se decide usted por mí?  
Le agradezco la lisonja!
- CARLOS. Esa es la mejor venganza.
- AUR. No fuera mala la broma.

- CARLOS. ¿No estamos desesperados?  
AUR. Sí.  
CARLOS. Pues á casarse tocan.  
Conque diga usted que sí  
y vamos á la parroquia.  
AUR. Convenidos?  
(Á ver si Luis se incomoda  
y hago que vuelva al redil.)  
CARLOS. Pronto vuelvo; adios, Aurora. (Váse.)

## ESCENA XII.

AURORA, y á poco LUIS.

- AUR. Y el hombre se lo ha creído!  
Buen novio y bonita boda!  
LUIS. Pobre tío! Va sudando!  
(Saliendo por el foro.)  
Sudando la gota gorda!  
Ah! (Reparando en Aurora.)  
Señorita!...  
AUR. (Y se atreve?...) Abur... amante de todas!  
LUIS. Yo... si...  
AUR. Celebro en el alma  
que se case usted con otra.  
Yo por mi parte me caso  
con Carlos.  
LUIS. Buena persona!  
Yo celebraré se lleven  
ustedes como dos tórtolas!  
(Lástima que no estuviéramos  
en Morería!)  
AUR. Á qué torna  
á hacerme el amor? No he visto  
hombre...  
LUIS. No se queda corta.  
Hombre de ménos vergüenza.  
Se enfada usted, eh?  
AUR. Me ahoga  
la rabia y si no mirara...  
LUIS. Pegue usted si se le antoja.

AUR. Ruiseñor de veinte picos;  
hombre vill!... hombre cotorra!...  
Pirata que el mar de amores  
libre surca viento en popa!  
Permita Dios que naufrague  
del desprecio entre las olas  
y que en sus aguas se ahogue  
sin encontrar una sogá!

LUIS. Muchas gracias!

AUR. Y Dios quiera  
que si al cabo se desposa  
le dé su mujer más celos  
que arenas el mar arroja!  
Y que tenga suego y suegra!

LUIS. Eso no!

AUR. Y que le ponga  
la cabeza como un... bombo  
y algo más; y que en la hora  
que vuelva de su letargo  
y sus faltas reconozca,  
sólo tenga por refugio  
Leganés ó Zaragoza! (Váse.)

### ESCENA XIII.

LUIS, sólo y riéndose.)

Esta en despique se casa  
con Cárlos! sea en buen hora.  
No le envidio la ventura  
si despues que se desposan  
quiere llevárselo al África  
ó al polo ó á California. (Saca una carta)  
¿Qué me dirá el buen Enrique?  
De fijo, si reflexiona,  
le asustará el matrimonio.  
Pues digo que es linda broma  
casarse con una vieja!  
Leamos su triste historia!  
(Abre la corta y lee.)  
«Que me uní, caro amigo, eternamente,

- »eso lo sabes ya,  
»pero no que me va perfectamente  
»con mi esposa-mamá.  
»Hallar mejor mujer es disparate!  
»Cual mi vieja no hay tres!  
»Ella me entra á la cama el chocolate  
»y me arropa despues.  
»Como no tiene un pelo no me engaña.  
»Tres pelucas compró,  
»y es rubia, pelinegrá ó es castaña...  
»como la quiera yo.  
»Me viste diariamente sin rencillas  
»de la cabeza al pie,  
»y me peina el bigote y las patillas,  
»y me riza el tupé.  
»Tiene un cuerpo!... Qué cuerpo!... Qué cin-  
»Qué formas tiene, Luis! [tura!  
»Como que le ha costado la armadura  
»mil francos en París!  
»Ha echado el diente ya décimonono  
»de su boca de miel.  
»Sólo le queda uno: mas ¡qué mono!  
»qué dientecito aquel!  
»Al sonreirse baila de contento,  
»con gracia sin igual.  
»Cuando lo eche lo engarzo en el momento  
»á mi anillo nupcial.  
»No es celosa; la casa es su deseo,  
»cuidarme su placer,  
»y yo me voy con otras de bureo  
»y me dejo querer.  
»De este modo la cruz del matrimonio  
»es un grano de anís.  
»Si te piensas casar, no seas bolonio,  
»busca una vieja, Luis.  
»Á cuanto siempre me obligué me obligo,  
»y aunque casado esté,  
»ya sabes, caro Luis, que soy tu amigo  
»(á caballo y á pié!) (Se guarda la carta.)  
—Ésto es lo que me conviene!  
Una mujer hacendosa  
que me cuide y no se ocupe

de si me largo con otras.  
Ya no me caso con Paz.  
No me caso aunque arda Troya.  
Yo necesito una vieja!  
Una vieja para esposa!

## ESCENA XIV.

LUIS, CONSUELO y PAZ.

- CONS. Aquí estoy yo.
- LUIS. (Ni pintada!)
- PAZ. Luisito...
- LUIS. Paz!... (Qué gran vieja!  
La prudencia me aconseja  
dar la tercer campanada.  
Pobre tio... Ya me rio!)
- CONS. Mira, Paz.  
(Llevándola al velador, donde habrá bastidor de  
bordar, y un gorro griego ya concluido.)
- PAZ. Ya está acabado?
- LUIS. Un gorro, ¿Usted lo ha bordado?
- CONS. Sí señor: para su tio.
- LUIS. (Me vendría de perillas  
una así: viéndolo voy!)
- CONS. Mire usted, ahora le estoy  
bordando unas zapatillas.
- LUIS. Buen dibujo!
- CONS. Ahora se empieza.  
De frente, como trofeo,  
un ciervo...
- LUIS. Sí, ya lo veo.  
Lo conocí en la cabeza!
- CONS. (Qué guapo es este muchacho!)  
(Consuelo se habrá sentado al velador, y bordará  
en el bastidor.)
- PAZ. Luis, nuestros dulces amores  
serán un vergel de flores.
- LUIS. (Tengo de flores empacho!)
- PAZ. Yo siempre rendida y fiel,  
dulce, amante y cariñosa  
seré la fragante rosa,

- la azucena...  
LUIS. Y yo... el clavel!...  
PAZ. Amor con su melodía  
nos dará dulces canciones.  
LUIS. Entró con sus descripciones  
la sublime poesía.  
PAZ. Allá en la umbría floresta  
comeremos sin pesares.  
Usted lleva los manjares...  
LUIS. Bravo! Me colgó la cesta!  
PAZ. Despues, Luis, sin vano aliño,  
con una flor por adorno,  
dar hácia casa el retorno...  
LUIS. Á darle un besito al niño.  
PAZ. Ay! Al niño?  
LUIS. Sí, por Dios!  
¿Ó piensa usted, Paz querida,  
que estemos con esa vida  
siempre solitos los dos?  
PAZ. En este eden sin escollos  
seremos...  
LUIS. Sí, Paz hermosa;  
yo el clavel, usted la rosa  
y el chiquitin el pimpollo.  
(Debo estar verde, preciso!)  
PAZ. Ah! qué dicha! Usted verá;  
por lo florída será  
nuestra casa un paraiso!  
Flores en el mirador;  
flores en el refectorio;  
flores en el escritorio...  
LUIS. Justo!... y en el corredor.  
PAZ. En la alcoba perfumada  
cuatro ramos de violetas.  
LUIS. Eso es; y dos macetas  
encima de las almohadas...  
PAZ. Ah! proyectos seductores!...  
CONS. Vamos, Luis, ¿no le enamora?...  
LUIS. (Lo que yo digo, señora,  
es que son ya muchas flores!  
Estoy por lo positivo!)  
CONS. (De veras?... Ay, qué mirada!)

- LUIS. (Qué vieja tan conservada!)
- CONS. (Qué jóven tan expresivo!) (Pausa.)  
Conque Aurora?...
- LUIS. Era fatal  
esposa que tanto sabe!...
- PAZ. Es claro!
- LUIS. Es mujer muy grave  
para un hombre tan formal.
- CONS. Paz?
- PAZ. Tía?
- CONS. Por no dejar  
esto...
- PAZ. Puede usted mandarme...  
Qué es ello?
- CONS. ¿Quieres buscarme  
el estambre verde-mar?
- PAZ. Dónde está?
- CONS. Si no lo sé.
- LUIS. (Voy á quedarme en mi centro!)
- CONS. Debe estar por allá dentro.
- PAZ. Está bien: lo buscaré.  
(Váse despues de mirar á Luis.)

## ESCENA XV.

CONSUELO y LUIS.

- LUIS. (Me decido: es la ocasion.  
Voy!...)
- CONS. (De mirarme no deja!)
- LUIS. (Yo necesito una vieja!...)
- CONS. (Ay, qué buena proporción!) (Pausa.)
- LUIS. Consuelo! (Muy fuerte.)
- CONS. Jesús.
- LUIS. Qué tal  
va usted con las zapatillas?  
(Haciendo una transicion)
- CONS. Bien!
- LUIS. Qué lindas... Qué sencillas!
- CONS. Un capricho!...
- LUIS. Sin igual.

CONS. Son mis afanes eternos  
bordar... Siempre estoy bordando.  
LUIS. Lo que es el ciervo está hablando!  
Qué ojos!... Qué hocico! Qué cuernos!  
¿Son para mi tío?

CONS. El qué?

LUIS. Las zapatillas.

CONS. Ah! sí!

LUIS. Qué venturoso!... Ay de mí!

CONS. Le agradan?

LUIS. Pues ya se vé!

CONS. En cogiéndole el registro...

LUIS. Y qué precioso es el forro!

Qué gusto! Lo que es el gorro  
es gorro para un ministro.

CONS. Para su tío.

LUIS. (Probándosele.) Oh ventura!

Me está bien.

CONS. Sí?... Qué rareza!

LUIS. Tiene mi misma cabeza...

Digo; él la tiene más dura...

CONS. (Quiere hablarme!)

LUIS. (Voy á hablar  
sin perífrasis.) Consuelo!

CONS. Ay qué susto! Santo cielo!

LUIS. Consuelo, voy á espirar!

CONS. Á espirar?

LUIS. De puro amor.

CONS. Tan malo está?

LUIS. Muerto á fé?

CONS. Al médico llamaré.

LUIS. Llame usted al cura, mejor!

CONS. Y quién?

LUIS. No has adivinado  
que no hay á mi afan socorro?  
¿que con ponerme ese gorro  
yo mismo me he suicidado?

CONS. Y me tutea! Oh rubor!

LUIS. ¿Quién refrenará el vaiven  
del mar airado, ni quién  
pone trabas al amor?  
Cuando es grande no hace el búfalo

- ni á cumplidos se sujeta,  
ni tratamientos respeta,  
ni habla más que *tú* por *tú!*  
Sin Consuelo no reposo.
- CONS. Si llega el tío, Dios mío!
- LUIS. Y qué me importa ese tío,  
Consuelo, si no es tu esposo?  
Lo que él me ha dicho no sabes?
- CONS. Eh! Qué es ello?
- LUIS. Qué ha de ser!  
que no busca en tí mujer.
- CONS. No?
- LUIS. Sino un ama de llaves.
- CONS. Inícuo!...
- LUIS. Deja que insista!...  
que aún ignoras lo mejor.  
Mi tío es conspirador!...
- CONS. También eso?
- LUIS. Socialista!  
Proyectos abominables  
pondrá en planta sin demora.
- CONS. Socialista!
- LUIS. Sí señora!  
Y de los ménos *sociables!*
- CONS. Quién sospecharía en él?
- LUIS. Por eso claro me explico.  
Y aún hay más!
- CONS. Sí?
- LUIS. Tiene un chico!
- CONS. Un chico?
- LUIS. En Carabanchel.
- CONS. Me pone usted en confusion.
- LUIS. No me queda otro conducto...  
Ó tu amor ó el viaducto!  
No queda otra solucion.  
En Aurora fijé el vuelo  
y huyó mi dicha fugaz;  
quise consolarme en Paz  
y tampoco hallé consuelo.  
Te extrañas? Te maravillas?  
Cómo hallar consuelo, dí.  
si mi consuelo está aquí

bordando unas zapatillas?  
Tu desvió me desnucó!  
Ay, qué rizo!... Es un hechizo!...  
(Cogiéndole un rizo de la frente.)

CONS.

Por Dios, Luis!

LUIS.

(Y no es postizo;  
esta no gasta peluca!)

CONS.

No es dudosa la elección.  
Si usted viene con buen fin...

LUIS.

No cabe un proyecto ruin  
dentro de este corazón.  
Qué elegancia! Qué cintura!

CONS.

Luis!...

LUIS.

Consuelo, callaré!  
(Pues según lo que se ve  
esta no gasta armadura!)

CONS.

Siento pasos!

LUIS.

¿Qué te importa  
este inocente descuido  
si yo he de ser tu marido  
á la larga ó á la corta?  
Me amas?

CONS.

Sí!

LUIS.

En amante ofrenda  
dame una prenda, bien mio.

CONS.

Qué quieres?

LUIS.

El gorro impío!...  
Déjame ese gorro en prenda.

CONS.

Pues que lo deseas, toma!...  
y adios!

LUIS.

Adios, corazón!  
Mi tórtola!

CONS.

Mi pichon!  
Mi palomo!

LUIS.

Mi paloma! (Váase Consuelo.)

## ESCENA XVI.

LUIS, á poco D. JUAN.

LUIS.

Ya tengo una vieja! Bravo!

- Ya no puedo pedir más!  
JUAN. Eh! Ya traigo aquí el regalo.  
Se lo entrego á Paz y en paz.  
LUIS. Tio!  
JUAN. Sobrino!  
LUIS. Tio! Tio!  
No se lo entregue usted ya!  
JUAN. Luisito, hablemos en serio.  
LUIS. Pues si soy lo más formal!...  
Qué mujer!... Qué mano!  
JUAN. Mano?  
LUIS. Una mujer de verdad!  
Aquí, en este mismo sitio  
se la besè.  
JUAN. Loco estás.  
LUIS. Y la dí un abrazo. . así... (Abrazándole.)  
JUAN. Y ella se dejó abrazar?  
LUIS. Sí, tio.  
JUAN. Y cómo se llama?  
LUIS. Si usted promete guardar  
el más profundo silencio?...  
JUAN. Nadie por mí lo sabrá.  
LUIS. Bueno; baje usted la voz.  
JUAN. No chisto. (Bajando la voz.)  
LUIS. (Con misterio.) Consuelo!  
JUAN. Ah!  
(Deja caer la cajita que sacará y el sombrero y  
se queda estupefacto.)  
LUIS. Qué le ha dado á usted?  
JUAN. Me ahogo!  
Agua! Vinagre! Alquitrán! . .  
y un fósforo ardiendo.  
LUIS. Cómo?  
JUAN. Sí, que quiero reventar  
como una bomba!...  
LUIS. Tio!...  
(Luis coge la cajita y la pone sobre el velador.)  
JUAN. Eres  
la mayor calamidad!...  
¿Y dices que ella te dió  
una prenda?...  
LUIS. Sí, aquí está.

- (Enseñándole el gorro.)  
JUAN. El gorro que me bordaba!  
Mujer ingrata y falaz!  
Pero esto es inconcebible!  
LUIS. Me prometió no gritar.  
JUAN. Pues yo te juro, sobrino,  
que hasta los sordos me oirán.  
(Se pone el gorro.)  
LUIS. Pero, tío...  
JUAN. Nada escucho!  
Sonó la trompa fatal  
y el fin del mundo se acerca!  
Perezca la humanidad!  
(Paseándose furioso de un lado á otro.)

## ESCENA XVII.

LOS MISMOS, CÁRLOS, AURORA, PAZ.

- CARLOS. Aquí estoy yo. (Dándole en el hombro.)  
JUAN. (Tirándole el gorro.) Sí? Pues toma!  
CARLOS. Qué es esto?  
JUAN. El juicio final!  
CARLOS. Infame!  
LUIS. (Á Cárlos.) (No haga usted caso,  
que está loco!)  
JUAN. Brrrun!...  
CARLOS. (Huyendo de él.) San Blas!  
LUIS. Se volvió loco al saber  
que no me quiero casar  
con Paz!  
PAZ. (Saliendo.) Qué es lo que he escuchado?  
Y luégo despues dirán  
los hombres que las mujeres  
somos veletas!  
CARLOS. Ahí va  
mi mano!  
LUIS. Ahí va la mia  
en prueba de mi amistad.  
AUR. Me alegro!  
CARLOS. Bien!  
PAZ. ¿Hace poco

- LUIS. no me prometió usted ya?...  
Sí; pero hice otra promesa,  
y... ¡como soy tan formal!...
- CARLOS. Pues yo tampoco me caso  
con usted.
- AUR. Qué iniquidad!  
Que no se casa conmigo?  
Por qué?
- CARLOS. Porque no me da  
la gana. Ya se lo dije.  
Porque le quería dar  
en la cabeza á esta niña.
- AUR. Háse visto!
- PAZ. Cantonal!
- AUR. Eso!...
- PAZ. ¿Al toque de diana  
me había de levantar  
y despues ir á la plaza  
con pañuelo de percal  
á la cabeza?
- AUR. De veras?
- PAZ. Sí, hija, sí!
- AUR. Qué atrocidad!
- PAZ. ¿Y estarme de centinela  
con el arma al brazo?  
(Cárlos quiere hablar y Luis le detiene.)
- CARLOS. Mas  
¿quién ha exigido tal cosa?  
¿Quién ha dicho?...
- PAZ. Usté!
- JUAN. Agua va!
- LUIS. Sí, hombre, si lo dijo usted.  
No lo pretenda negar.
- AUR. Pues vaya una proporcion  
que se ha perdido!
- PAZ. Verdad.
- CARLOS. Pero hombre, si yo no he dicho...
- LUIS. Es que no se acuerda ya.
- JUAN. Me parece que la cosa  
no trae malicia!

## ESCENA XVIII.

LOS MISMOS y CONSUELO.

CONS. Don Juan!...

JUAN. Doña Consuelo!...

CONS. El destino...  
Tal vez la fatalidad  
me arrastra... pero me arrastra  
como el acero al iman...  
Me arrastra!...

JUAN. Por Dios, señora!

CONS. Qué?

JUAN. No se arrastre usted más!  
(Paz y Aurora se pasean furiosas por el foro y en  
sentido opuesto á Carlos y Luis, que tambien se pa-  
sean muy tranquilos y en la mayor armonía. Au-  
rora y Paz disputan acaloradamente por lo bajo.  
Cuando Luis y Carlos se encuentran con ellas las  
saludan muy cortesmente. Ellas los desprecian.)  
Pero...

CONS. Este gorro proclama  
su infamia y su falsedad!

JUAN. Mal padre! Conspirador!

CONS. Yo!

JUAN. Socialista!

CONS. San Blas!

JUAN. Calle usted por Dios, señora!  
Quién dijo?..

CONS. Luis.

JUAN. Ven acá!  
Dónde tengo yo ese hijo?  
Quién te ha dicho?...

LUIS. Usted!

JUAN. Hay tal?  
Mentira! Tengo yo cara  
de padre?

CONS. Usted lo sabrá.

JUAN. El socialista... el infame...  
el embustero infernal  
eres tú, que no respetas

nada, ni la propiedad  
ajena! Vil seductor!...  
Mal sobrino! Hombre informal!

## ESCENA XIX.

LOS MISMOS y D. PEDRO.

- PEDRO. Señores, qué ha sucedido?  
Me lo quieren explicar?
- JUAN. Que estoy hecho un basilisco!  
Y en fin, para terminar,  
que mi sobrino Luis  
ya no se casa con Paz.
- PEDRO. No? Pues con quién?
- JUAN. Con Consuelo.
- PEDRO. Jesús! Qué barbaridad!  
Si tiene sesenta años!
- CONS. Falso!
- PEDRO. Á mí me lo dirás!
- AUR. Se descubrió, tia!
- LUIS y CARLOS. Cómo?
- PEDRO. Si tiene mi misma edad!
- JUAN. Conque era pequeño el pico?
- CONS. Sí.
- JUAN. Como una catedral.
- PEDRO. Pero, en fin, si usted la quiere,  
tómela usted, y con su pan  
se la coma! Voto á sanes!  
si me dejara llevar  
de mi genio!... ¿Á que me quedo  
con las tres?

## ESCENA XX.

LOS MISMOS y un CRIADO.

- CRIADO. (Á Luis.) Señor!
- LUIS. Qué hay?
- CRIADO. Un ordenanza  
esto acaba de dejar.  
(Entregándole un telégrama.)

- LUIS. Alegría! (Después de leerlo.)  
Adios, señores!  
CONS. Ay! que mi esposo se va!  
LEIS. Tome usted, tío! Me voy.  
¡Muerta! Qué felicidad!  
JUAN. ¡Á dónde vas?  
LUIS. Á Albacete.  
CONS. Pero...  
LUIS. Yo soy muy formal! (Váse corriendo.)

## ESCENA XXI.

LOS MISMOS, ménos LUIS.

- CARLOS. Yo me alegro!  
PEDRO. Habrá descaro!  
JUAN. Vuelta!  
CONS. Cielos! (Cayendo en una silla.)  
PEDRO. Esto más!  
(D. Juan lee el telégrama.)  
JUAN. «Luis Fonseca.—Muerta madre.—  
»Cura espera.—Soledad.»  
PEDRO. Ya se me quedó soltera!  
¿Y usted no se iba á casar  
con Paz? Ya que está vacante...  
CARLOS. Hay una dificultad.  
PEDRO. Cuál?  
CARLOS. Que me voy con los moros.  
Escribirme á Tetuan!  
(Váse riendo por el foro.)

## ESCENA XXII.

LOS MISMOS, ménos CÁRLOS.

- AUR. Buen viaje!  
PAZ. Me he lucido!  
PEDRO. Si me dejara llevar  
de mi genio!...  
CONS. Juan!... (Muy humilde.)  
JUAN. Señora?  
PEDRO. Ahora ya puede usted dar

su mano á mi hermana.  
JUAN. Si...  
Pero no la aceptará...  
Porque... como tengo un hijo...  
y conspiro... y ademàs  
soy socialista...  
CONS. No importa.  
PEDRO. Eso es.  
CONS. Justo.  
JUAN. Cabal.  
En fin, ya lo pensaré  
y... hasta la Pascua! (Váse foro.)  
CONS. Truhan!

### ESCENA XIII.

LOS MISMOS, menos D. JUAN.

PEDRO. Y se marcha?... y se me quedan  
las tres aquí? Sebastian!  
(Sale el criado.)  
Búscame un coche al momento!  
AUR. Pero...  
PAZ. Tio!...  
CONS. Á dónde vas?  
PEDRO. Al campo!  
TODAS. Cómo?  
PEDRO. Á mi pueblo,  
á buscar tranquilidad!  
TODAS. Pero tio...  
PEDRO. Yo me marchó,  
y que os sufra Satanás!  
(Váse por el foro.)

### ESCENA ÚLTIMA.

AURORA, PAZ y CONSUELO, que se pasean de un  
lado para otro.

TODAS. Bravo!  
AUR. Se rompió la red  
y los pájaros volaron!

- CONS. Cierto: ustedes se empeñaron...  
AUR. Tia, puede hablar usted!  
PAZ. No me caso!  
CONS. Yo tampoco!  
AUR. Señores, tened piedad!  
Búsqüenme por caridad  
un hombre que no esté loco!  
¿Estudiar tarde y mañana  
para que por fin de fiesta  
me salga un hombre con esta  
filosofía alemana?...  
Reniego del matrimonio!  
Reniego de Flammarion!  
de Descartes, de Prohudon,  
de Drapper y del demonio!  
(Va tirando un libro tras otro.)  
PAZ. Dios mio!  
CONS. Bien se han portado!  
PAZ. Los hombres!...  
CONS. Buena canalla!  
AUR. Si lo dije!... Pero, calla:  
qué es esto que se han dejado?  
(Reparando en la cajita que dejó D. Juan sobre el  
velador.)  
El regalo?  
PAZ. ¿Y va á quedarse  
sin que lo veamos?...  
AUR. No.  
CONS. ¿Á mí qué me importa?  
(Aurora abre la caja.)  
AUR. y PAZ. Oh!  
CONS. Qué?  
AUR. Un cordel para ahorcarse!  
(Sacándole de la caja.)  
PAZ. Un cordel...  
CONS. Yo no colijo...  
AUR. Pues yo lo colijo al punto.  
Esto indica que el difunto  
conocía bien al hijo.  
PAZ. ¡Vaya un regalo!  
AUR. No es malo!  
PAZ. Tiene chiste!

**CONS.**

Mucho, sí!

**AUR.**

(Dirigiéndose al público.)

¿Hay alguno por ahí  
que le haga falta el regalo?

Si es que á alguno le acomoda,  
poco pido: casi nada.

Por una sola palmada

doy el REGALO DE BODA!

**FIN DE LA COMEDIA.**





TITULOS.

Actos.

AUTORES.

Prop. que  
corresponde

## ZARZUELAS.

anteusepar amour.....	1	Sres. Paul y Cenrión...	M.
gran artista.....	1	Cuartero y Ferrer...	L.
loise et Abelard.....	1	D. H. Litolff.....	M.
mejor venganza.....	1	Sres. Ruesga, Prieto, y Espino.....	L. y $\frac{1}{2}$ M.
chamor du printemps.....	1	D. Robert Planquette..	M.
jeunesse de Beranger.....	1	Robert Planquette..	M.
saint Nicolás!.....	1	D. Robert Planquette...	M.
chevalier Gaston.....	1	Sres. Veron y Planquette	L. y M.
Rendez vous galants.....	1	D. Robert Planquette..	M.
Amnon.....	1	C. Grisart.....	M.
lle d'avoine.....	1	Robert Planquette..	M.
amour et son carquois.....	2	Ch. Lecocq.....	M.
Brinda.....	3	J. J Jimenez Delgado	L.
Boite de Pandore.....	3	H. Litolff.....	M.
noces de Fernande.....	3	Louis Deffes.....	M.
los voltigeurs de la 32 <sup>me</sup> .....	3	Sres. Gondinet, Duval y Planquette.....	L. y M.
niche.....	3	Marius Bouliard....	M.
fiancée du roi de Garbe.....	4	H. Litolff.....	M.

Por convenio hecho en Paris el 22 de Setiembre de 1879 con el Agente general de la *Sociedad de Autores, Compositores y Editores de Música franceses*, somos los únicos representantes en España, Portugal y sus colonias, de la citada Sociedad.

# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

## PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

## FRANCIA.

*Mr. Louis Bathlot*, editor de Música, Rue de l'Echiquier, 39, Paris

Librería de *Mr. E. Denné*.—15, Rue Monsigny, Paris.

## ALEMANIA.

*Dr. Eduard Engel*, Rédacteur du «*Magazin für die Literatur des Auslandes*,»—35, Königin Augusta Strasse,—Berlin W.

*Mr. Wilhelm Friedrich*, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.